

cuadernos del inadi 8

www.cuadernos.inadi.gob.ar

noviembre 2012

Michel Wieviorka

Las paradojas del antirracismo

Eduardo Blaustein

La ecuación endiablada

María Cristina Cravino

Apuntes para pensar políticas públicas en villas y asentamientos del AMBA

cuatro poemas

Elicura Chihuailaf / Leonel Lienlaf

Las paradojas del antirracismo

Michel Wieviorka

Existe hoy, en todo el mundo, la sensación de una novedad, o más bien, de una renovación radical del racismo y de las cuestiones que atañen a ese fenómeno. En algunos países, donde la continuidad histórica del mal es incontestable, se insiste sobre el modo en que había nacido, adaptado o sobrevivido. Es así que en Estados Unidos nació, hace más de veinte años, la idea de que un racismo “flagrante” se había vuelto “velado”, o más aun, que se había convertido en “institucional”, inscripto en instituciones y estructuras sociales, sin que la persona, individualmente, pueda ser acusada. En otros países, las representaciones del fenómeno insisten menos en la continuidad histórica del racismo, y más en la imagen de una emergencia, menos sobre sus inflexiones, y más sobre el aspecto novedoso. Eso ocurre especialmente en Europa occidental, donde los especialistas hablan de racismo diferencialista, de racismo cultural o de neo-racismo, para designar conductas y prejuicios que se diferencian del racismo clásico, al punto, según algunos analistas, de no tener nada en común con él.

Inflexión o renovación, continuidad o ruptura: los datos del problema cambian de una sociedad a otra, pero es posible postular una cierta unidad del problema, al menos en las sociedades desarrolladas: las expresiones contemporáneas del racismo encuentran su raíz principal en un conjunto convergente de transformaciones que afectan principalmente la vida social y económica; en segundo lugar, las instituciones, el Estado y el sistema político, y en tercer lugar, la cultura, las identidades, comenzando por la identidad nacional.

Esas transformaciones han sido bien descritas desde hace algunos años, como para que volvamos sobre ellas aquí. Robert Reich, por ejemplo, en Estados Unidos, mostró cómo se agotó un “compromiso nacional” puesto en marcha en los años 50 del siglo XX, un acuerdo tácito entre dirigentes e inversionistas, asalariados, sindicatos y gobierno, que funcionaban como si estuviera ligado “el bienestar individual de los ciudadanos, la prosperidad de la nación y el éxito de las grandes empresas nacionales”. Didier Laperyonnie, en su comparación de las políticas inmigratorias de Francia y Gran Bretaña, insiste en la desestructuración de la sociedad nacional francesa y británica, la crisis de la idea de que sociedad y nación eran términos casi idénticos. Y yo mismo, en múltiples ocasiones, propuse pensar el ascenso del racismo en Europa a partir de un abanico de condiciones favorables: el fin de la sociedad industrial y la pauperización económica, visible en la ciudad; la crisis del estado benefactor y, más ampliamente, de los modos de intervención del estado, así como las dificultades para encarnar o imponer principios universales de igualdad; finalmente, el agotamiento de la articulación de la idea de nación con proyectos de modernidad, en provecho de un refuerzo de los nacionalismos, siempre sombríos e inquietantes.

Es por eso que me parece necesario rechazar una disociación que oponga una aproximación histórica o socio-histórica del racismo a una filosofía política del fenómeno; la primera aportando datos empíricos, necesariamente contextuales y situados; la segunda, categorías analíticas válidas. En cambio, tenemos que ser capaces de pensar el mal, y las eventuales respuestas que una sociedad nos aporta, a la vez en su singularidad histórica y espacial; y en un espacio conceptual suficientemente grande y diversificado para que esa singularidad pueda ser ella misma situada y ser objeto de comparaciones. Podemos entonces plantearnos esta pregunta: ¿bajo qué condiciones se despliega hoy el racismo? La respuesta se facilita si consideramos los términos de un debate que puede ser formulado de diferentes maneras. Así se pudo distinguir y oponer el racismo universal, que parte de una idea de inferioridad biológica de ciertas “razas” humanas, y el racismo diferencialista, que insiste con el carácter supuestamente irreductible de ciertas diferencias culturales, para pedir la segregación,

la expulsión o la destrucción de grupos minoritarios, acusados de desafiar la homogeneidad cultural de los grupos mayoritarios. O más aun, se ha podido distinguir las fuentes y las dimensiones sociales del racismo, relacionadas con la caída o la exclusión social, con el temor a padecerlo; y las fuentes y las dimensiones culturales del fenómeno, por ejemplo cuando procede de una crisis de identidad nacional o, a la inversa, de una confianza expansionista de la nación con ella misma. Según la respuesta que se adopta a esas cuestiones, según el análisis que se haga de la naturaleza y las condiciones contemporáneas de la expansión del racismo, se está en condiciones de proponer o sostener orientaciones muy diversas para combatir el racismo.

Le paradoxes de l'antiracisme. Tomado de Esprit, octubre de 2011.

A modo de conclusión sólo nos restaría decir que los cuestionamientos a la ley no surgieron por violación a la libertad de expresión presente o presunta. Surgieron por afectación a intereses monopólicos u oligopólicos. Se ha dicho que afectan intereses. Es cierto. Una ley de la democracia no es inocua. Pero ello no importa que del texto de la ley de servicios de comunicación audiovisual no se respeten los estándares de libertad de expresión propuestos por los diversos cuerpos legales o doctrinarios del sistema de derecho regional o internacional de los derechos humanos.

Bibliografía y documentación consultada

- AMARC ALC, "Mejores prácticas sobre marcos regulatorios en radiodifusión comunitaria", 2008; y AMARC ALC, Las mordazas invisibles: nuevas y viejas barreras a la diversidad en la radiodifusión, Buenos Aires, octubre de 2009. Disponible en <http://legislaciones.amarc.org>; (última consulta 5/03/11)
- CIDH; (1985); Opinión Consultiva 5/85 de la Corte Interamericana de Derechos Humanos
- CIDH; (2000); Emergentes de la Declaración de Principios de Libertad de Expresión. Corte Interamericana de Derechos Humanos
- CMSI; (2003); Declaración de la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información (CMSI); Ginebra
- Comisión Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos; (2002); Declaración de Principios sobre Libertad de Expresión -África 2002
- Comisión Europea; (1992); Libro verde: pluralismo y concentración de los medios de comunicación en el mercado interior; evaluación sobre la necesidad de una acción comunitaria, Bruselas, 23 de diciembre de 1992, COM (92) 480
- Declaración Conjunta sobre Diversidad en la Radiodifusión; (2007); Mecanismos Internacionales para la Promoción de la Libertad de Expresión
- Informes Relatoría Especial para la Libertad de la ONU. En: www.cidh.oas.org (última consulta 5/03/11)



- Informes Reporteros Sin fronteras; En: <http://es.rsf.org> (última consulta 5/03/11)
- OEA; (2002); Informe anual Relatoría de Libertad de Expresión de la OEA
- OEA; (2009); Informe Anual de la Relatoría Especial de la OEA
- Relatorias; (2001); Declaración Conjunta Relatores de Libertad de Expresión, año 2001
- UNESCO; (2008); Indicadores de Desarrollo Mediático del PIDC

La ecuación endiablada

Eduardo Blaustein

Casi desde el surgimiento de los medios de comunicación de masas se supo que de inocentes tienen poco. Las primeras investigaciones sociológicas comenzaron en EE.UU. interrogándose por los comportamientos electorales, no mucho después de que Goebbels aprendiera a usar la radio para hacer más eficaz la propaganda nazi. Mucho antes de que se cuestionara ya sea el Aló Presidente de Hugo Chávez o ciertos excesos locales en el uso de la cadena oficial, fue un mandatario histórico estadounidense el que una vez por semana aparecía en radio a eso de las nueve o diez de la noche para acompañar a sus compatriotas en las célebres Charlas junto al fuego. Se trataba de Franklin Delano Roosevelt, caramba, varias veces reelecto pese a sus presuntos abusos de emisión.

Los dueños y muchos protagonistas de los medios de comunicación de masas, particularmente los audiovisuales, suelen fingir una suerte de sonrojada modestia respecto de su propio poder. Dicen que le deben todo a sus audiencias, y ahí tienen buena parte de la razón aunque no revisan desde qué poder económico y político esas audiencias pueden construirse. Dicen que "la tele es el espejo de la sociedad" sin preocuparse no sólo por precisar esa generalidad, sino sin preocuparse por si acaso no convendría portarse mejor. Hacen gambetas, guiños, se autoexaltan y se niegan a la vez, en un caso interesante de megasquizofrenia.

Tienen un poco de razón cuando relativizan su poder, porque todos en este mundo saben que los medios tienen capacidad de impacto e influencia, pero nadie en este mundo puede establecer en cada infinita circunstancia de la vida social e histórica cuánto exactamente influyen precisamente o de qué modo, por qué a unos sí, a otros no, ni por cuánta duración, ni cómo se enreda e interactúa esa capacidad de influir con miles de otras cosas que también influyen, comenzando con la realidad de todos los días (cambiante para cada uno) y nuestra capacidad de comparar, reflexionar o analizar, a su vez sumergida y hasta tomada por nuestras emociones. Es que la ecuación acerca del poder de los medios es malditamente extensa, endiablada, encriptada, y varía y se mueve, cambia literalmente a cada rato, y es por eso que Mauricio Macri un día se saca una foto con Sri Sri y otra día con José María Aznar y otro día con la gestora de un comedor social y otro día con Scioli o De la Sota. Es una ecuación espantosamente extensa en la que se mezclan infinita cantidad de factores. Es como si en un laboratorio se mezclaran quichientos mil ingredientes muy distintos y, para más perversión, cada décima de segundo se cambiara sutil o brutalmente la fórmula.

Pero, bueno, a veces conviene simplificar la cosa. Que los medios no son omnipotentes es conveniente tenerlo en claro: no existe la capacidad de teledirigirnos..., aunque a veces la idea tienta y "se parece a".

En sentido contrario: si los medios, entre tantas cosas, no fueran dispositivos de poder y control social, lo primero que harían los militares cada vez que dan un golpe de Estado o cada vez que invaden un país no sería la rutina de tomar radios y canales (y ahora interferir en el funcionamiento de Internet, como sucede en China y otros países con culturas o gobiernos autoritarios). Si los medios no tuvieran ese vasto poder que escamotean (y por el que compiten entre ellos y con otros factores de poder, como el político), sus dueños serían dueños de fiambrerías y los periodistas seríamos fileteadores de pescado, arquitectos, pintores de brocha gorda. Y si los medios no tuvieran el poder que tienen, los políticos dejarían de empujarse en las colas de los sets de TV en su afán de hacerse conocidos.

El ciclo kirchnerista, aunque con simplificaciones riesgosas, ayudó a instalar (un verbo que nació de la cruce de medios, con comunicación, con política, con estudios de opinión pública y que hoy maneja cualquier hijo de vecino) esta discusión, que antes apenas si circulaba entre profesionales, académicos, políticos, militantes. La verdad de la cosa, tal como más o menos toscamente se dice en estos años, es que expresiones tan naturales como “periodismo independiente” efectivamente deben ser puestas en tela de juicio. Entre otras cosas, porque el invento del periodismo, o mejor dicho lo que antes se llamaba “la prensa” o “la libertad de imprenta” es un fenómeno que hizo al ascenso de las burguesías al poder, algo que en su momento tuvo mucho de transformador y progresivo. Lo fue cuando nacieron los panfletos en Europa, cuando La Gaceta de Mariano Moreno era una herramienta “militante” bien agresiva, o cuando nuestros diarios decanos, La Nación y La Prensa, nacieron como órganos de expresión de determinadas élites.

Con el tiempo la vieja “prensa escrita” fue dando paso a la era de las comunicaciones audiovisuales. Demasiado a menudo, y peligrosamente, como sucede en Argentina y muchos otros países, los diarios confluyeron en un mismo espacio corporativo con la tele, con las radios, con la generación de contenidos para el cable e Internet y con la capacidad empresaria de distribuir esos contenidos. Es mucho poder, es demasiado poder. Es una capacidad de intervención que cruza el puro poder económico (que 60 años atrás adjudicábamos a una petrolera, a la vieja United Fruit de los golpes en Centroamérica o “las oligarquías”) con la capacidad de intervención en las conciencias de las empresas de medios. Es un poder que desde hace un tiempo ya largo construye agendas, propone y delimita lo que las sociedades deben o no discutir, visibiliza o invisibiliza asuntos, o –cómo se decía más arriba– simplemente influye, impacta, genera determinadas formas del sentido común.

El poder mediático es algo así como lo que fue el poder de la Iglesia durante siglos, o es un vasto constructor electrónico de lo que tengamos en la cabeza. Como sucedió entre la Iglesia y ciertos reyes, príncipes o la burguesía, los medios además compiten con la política clásica. En este sentido, una astucia particularmente bonita de los medios es la de ubicarse en “la vereda de enfrente” de la política (una actividad más bien desgastada por el uso en todas las democracias existentes) de modo de ganarse el afecto de las audiencias y poder dar la batalla en mejores condiciones. Más curioso aún es que los medios y los periodistas dicen detestar lo peor de la política, y sin embargo no sólo que son actores políticos en sí mismos sino que reproducen lo que la política hace: se trata de ganar audiencias, de impactar, de convencer, de ganar la atención de los públicos, si es necesario simplificando brutalmente todo debate. Los medios, tácita o explícitamente, dicen detestar la demagogia y el populismo cuando son la primera maquinaria global de populismo al sostener con frecuencia lo más feroz de la antipolítica, al proponer que todo problema tiene soluciones mágicas, al buscar siempre culpables unidimensionales de todos los males que nos azotan, al empobrecer los lenguajes con que interactuamos.

De los programas de la telebasura a los conductores de espacios en los que supuestamente se debaten los grandes asuntos nacionales, todo es a los gritos, buscando sangre, apuntando a la yugular, creando climas de tensión que deriven en rating. Hay algo levemente hiltleriano en ese comportamiento. Eso da un poco de impresión. Es grave, tan grave como la capacidad que tienen los medios de intoxicarnos en climas de malestar, de miedo, de amargura, de queja permanente. Algo de eso se vio en los últimos cacerolazos y esto no contradice la otra verdad fundamental: que los medios no son omnipotentes, que no son capaces de robotizarnos y que resulta arduo de imaginar o construir una sociedad en la que los medios no tengan la centralidad que tienen hoy.

Apuntes para pensar políticas públicas en villas y asentamientos del AMBA

María Cristina Cravino

Los barrios informales en el Área Metropolitana de Buenos Aires se expresan básicamente en dos formas que condensan tanto aspectos físicos-urbanos como procesos sociales distintos: las villas, que se encuentran ubicadas en el área central, es decir la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y su primera conurbación. Los llamados asentamientos o tomas de tierra se encuentran ubicados más hacia la periferia, en zonas de menor densidad poblacional. Las primeras se observan desde el comienzo del siglo XX y su configuración urbana se caracteriza por calles irregulares y pasillos angostos, mientras que los segundos surgieron a partir de 1980 en respuesta a nuevas condiciones de acceso a la ciudad más restrictivas, e imitaron las urbanizaciones lindantes, en cuanto a dimensiones de los lotes y a la cuadrícula urbana (con reserva inclusive de espacios verdes y equipamiento comunitario). Esto facilitaría, desde el punto de vista de los pobladores, la integración urbana con el resto de la ciudad, a la vez buscando, sin lograrlo, escapar a las estigmatizaciones que sufren quienes viven en las villas.

Los inmigrantes transatlánticos entre fines del siglo XIX y la década de 1930 resolvieron la vivienda por medio de formas precarias de alquiler a nivel masivo en los llamados “conventillos”, pero pronto pudieron acceder a precios barjatos al mercado de suelo urbano. Esta posibilidad actualmente está vedada para los sectores populares. Podemos remarcar dos procesos deterioraron en los últimos 40 años las formas de acceso a la ciudad para estos grupos y que son las causas estructurales del crecimiento de la informalidad en el AMBA y en el resto del país:

1) A mediados de los años 70, en el marco del último gobierno militar se dieron una serie de medidas que significaron un punto de inflexión en la vida de la ciudad: a) normativas urbanas (decreto ley 8912 en el caso del Gran Buenos Aires) que impidieron los loteamientos sin infraestructura, lo que encareció el precio de los mismos.; b) mecanismos indexatorios en los precios de todas las mercaderías y en especial la que se compraba a plazos, como los lotes urbanos y en los alquileres (que se encontraban hasta entonces regulados), por lo que aumentó significativamente sus precios; c) deterioro del salario real y una distribución de la riqueza desfavorable para los trabajadores; d) desindustrialización (tener en cuenta que las industrias nacionales se radicaban mayoritariamente en esta región) por medio de la apertura económica que implicaba la quita de aranceles aduaneros y leyes de radicación industrial que indicaban su retiro de la capital federal; e) la desindustrialización implicó el crecimiento del desempleo o formas precarias de empleo; f) políticas de erradicación de asentamientos informales en el área de la capital federal (en alguna medida significó el aumento poblacional de los mismos en el Conurbano Bonaerense); g) la construcción de autopistas que involucró la expropiación de edificaciones de departamentos que albergaban a inquilinos que tuvieron que buscar otras soluciones habitacionales y h) la represión política incluyó las organizaciones reivindicativas (y sus dirigentes) de los pobladores de las villas e impidió la presentación de demandas de mejora de los barrios.

2) A comienzos de los años 90, luego de intentos de política de estabilización económica y monetaria fallidos que terminaron

con el estallido de procesos hiperinflacionarios y el consecuente conflicto social, hubo modificaciones en las políticas públicas que marcaron otra serie de impactos concretos en la forma de habitar la ciudad: a) apertura económica que provocó el cierre de numerosas industrias, nuevamente con la consecuente pérdida de empleo y crecimiento de la desocupación, que llegó a más de un 20% de la población económicamente activa; b) flexibilidad laboral que implicó una precarización del empleo y nueva caída del salario real; c) privatización de los servicios públicos urbanos, que trajo dos consecuencias: el fin de la etapa de “enganche” clandestino a los servicios por parte de los habitantes de los asentamientos informales y la suba de las tarifas que se encarecieron notoriamente, y virtualmente, impidieron su acceso (ésto llegó inclusive a incluir en algunas etapas el corte de agua corriente), mientras que el aumento de precio del transporte de pasajeros (tanto ferroviario como automotor) generaba un mayor gasto familiar para aquellos que vivían en la periferia; d) estabilización monetaria que permitió el boom en el mercado de la construcción y, al mismo tiempo, la compra de materiales para la autoconstrucción por parte de los sectores que tenían ingresos suficientes; e) acceso al financiamiento para la vivienda para los sectores medios por medio de la banca privada; f) el auge de las urbanizaciones cerradas de elite en el periurbano consumieron suelo posible de ser ocupado por los sectores populares (la tecnología implicó, por ejemplo, recuperar zonas inundables) y g) continuó la falta de oferta de lotes para sectores populares (que ya esta altura estaba agotada la oferta que había quedado como remanente luego de la sanción del decreto ley 8912); h) hasta muy recientemente la oferta de vivienda estatal aportaba cifras irrisorias, lo que por lo tanto hacía que no tuviera impacto sobre el déficit que se seguía acumulando con el correr de las décadas. A esto debe sumarse en el caso de los migrantes del interior del país o de países limítrofes las barreras a la entrada en el mercado del alquiler.

Entonces, la situación de imposibilidad de acceso al mercado del suelo o vivienda de los sectores populares urbanos del AMBA generó el surgimiento o crecimiento de las modalidades de ocupación de suelo urbano. Con excepción del período 1995-2003, que debido a la aguda crisis los sectores populares debieron priorizar la prosecución de bienes más urgentes (particularmente trabajo y alimento), no dejaron de producirse nuevas tomas de tierras, en particular son conocidos los hechos de diciembre del 2010. Es difícil tener un registro preciso, pero por ejemplo al 2005 se registraban 819 casos con un mínimo de 1.200 personas en la región (Cravino et. Al 2008). Inclusive cuando entre el 2005 y 2008 se construyeron cerca de 40.000 viviendas de interés social, es decir más de todo lo que se hizo entre 1976 y 2003.

Paralelamente a este movimiento de nuevas invasiones de tierra se le da un crecimiento del mercado inmobiliario informal. Este crecimiento se expresa en dos submercados: la compra-venta de suelo urbano o viviendas y el alquiler, básicamente de cuartos con baño compartido. Sostenemos que se trata de un mercado en crecimiento ante la escasez inclusive de suelo para ocupar.

Palabras finales

En el marco de fuertes acciones del Estado en cuanto al acceso a la vivienda es necesario realizar un debate sobre dichas políticas implementadas.

Las villas y los asentamientos son urbanizaciones, son fragmentos de ciudad autorproducidas. Entonces, en primer lugar, deben ser pensadas por su positividad, son parte de la solución del problema habitacional, pero son sin duda una respuesta parcial. No son ciudades acabadas. Faltan servicios públicos y en muchos casos el reemplazo, mejoramiento o completamiento de las viviendas. De acuerdo al caso también falta espacio público, calles, iluminación, veredas, seguridad, etc. En ese sentido deben encaminarse las acciones, pero sin olvidar la importancia que tiene el estigma de vivir en estos barrios, para lo cual se deben tomar medidas, como un lenguaje cuidadoso y respetuoso (que debe incluir a los medios de comunicación) que rompa con la tradición del “relato militar” de la última dictadura, que los consideraba delincuentes. Son sujetos con derechos vulnerados. Sin duda, el Estado tiene una deuda con ellos y debe pensarse si se quiere evitar su crecimiento, no sólo construir viviendas sino garantizar el acceso al suelo urbano y comenzar a intervenir en un mercado



totalmente desregulado que remite al paradigma neoliberal.

Bibliografía:

Cravino, M.C. – Del Río, J.P – Duarte, J.I (2008) “Un acercamiento a la dimensión cuantitativa de los asentamientos y villas del Área Metropolitana de Buenos Aires” (en co-autoría con Juan Ignacio Duarte y Juan Pablo del Río) En: Cravino, M.C. (org) (2008) “Los mil barrios (in)informales del Área Metropolitana de Buenos Aires”. Universidad Nacional de General Sarmiento. Los Polvorines.

Elicura Chihuailaf

A orillas del fogón

A orillas del fogón (en su memoria)
los abuelos mueven los tristes labios
del invierno
y nos recuerdan a nuestros muertos y
desaparecidos
y nos enseñan a entender el lenguaje
de los pájaros
Nos dicen: Todos somos hijos de la misma
Tierra, de la misma agua ...

...

Sentado en las rodillas de mi abuela oí
las primeras historias de árboles
y piedras que dialogan entre sí, con los
animales y con la gente
Nada más me decía, hay que aprender
a interpretar sus signos
y a percibir sus sonidos que suelen esconderse
en el viento.

...

También con mi abuelo compartimos muchas
noches a la intemperie
Largos silencios, largos relatos que nos
hablaban del origen de la gente nuestra
del primer espíritu mapuche arrojado desde
/el Azul
De las almas que colgaban en el infinito
como estrellas
Nos enseñaba los caminos del cielo, sus ríos
/sus señales.



Cabalgo en círculo

Cabalgo en círculo, llevado por el aliento
de los animales
que te ofrecí en sacrificio.
Galopo, galopo, soñando voy
por los caminos del cielo.
De todos lados vienen a saludarme
las estrellas.
Oo!, Anciana, Anciano
Doncella y Joven de la Tierra
de Arriba
en vuestro Azul se regocija mi sangre.

Leonel Lienlaf

El espíritu de Lautaro

Anda cerca de la vertiente
bebiendo el agua fresca
y grita en las montañas
llamando a sus guerreros.
El espíritu de Lautaro
camina cerca de mi corazón
mirando
escuchando
llamándome todas las mañanas.
Lautaro viene a buscarme,
a buscar a su gente
para luchar con el espíritu
y el canto.
Tu espíritu Lautaro
anda de pie
sobre esta tierra.



Soy el sueño

Soy el sueño de mi abuelo
que se durmió pensando
que algún día regresaría
a esta tierra amada.
He corrido a recoger el sueño
de mi pueblo
para que sea el aire respirable
de este mundo.

**cuadernos
del inadi 8**

www.cuadernos.inadi.gob.ar